

ARTÍCULOS

¿FÚTBOL FEMENINO O FEMINISTA? DISPUTAS DE SENTIDO EN TORNO AL GÉNERO Y EL DEPORTE EN ARGENTINA

MARTÍN ÁLVAREZ LITKE*

* Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas. Becario doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IEGE-UBA)

Correo electrónico: esnowel@hotmail.com

Fecha de recepción: 25/10/19, fecha de aceptación: 28/02/20

1 Congreso Argentino de Antropología Social.

Resumen: A medida que aumenta la popularidad del fútbol femenino en la Argentina, se convierte en un terreno en disputa, con diversos actores que luchan por establecer los sentidos de este deporte. Conviven en este marco quienes promueven un fútbol que no vaya en detrimento de la “femineidad hegemónica” con quienes proponen un fútbol feminista que cuestione los roles de género asignados tradicionalmente. A partir del análisis de fuentes periodísticas, publicaciones online, y de experiencias etnográficas llevadas a cabo en la Ciudad de Buenos Aires, este artículo se propone indagar cómo se llevan adelante estas disputas a partir de los siguientes interrogantes: ¿qué sentidos circulan en torno al género en el fútbol femenino? ¿Cómo negocian las futbolistas con los discursos dominantes sobre la femineidad y el deporte? ¿De qué manera se expresan las discusiones del movimiento feminista en el fútbol femenino? ¿Puede el fútbol femenino ser feminista?

Palabras Clave: Fútbol femenino; Género; Feminismo; Fútbol feminista

Abstract: As the popularity of women’s football in Argentina increases, it is becoming a disputed field, where various actors struggle to establish the meanings of this sport. Actors who promote a type of football that sustains hegemonic femininity coexist with those who propose a feminist football that questions traditionally assigned gender roles. Based on the analysis of journalistic sources, online publications, and ethnographic experiences carried out in the City of Buenos Aires, this article investigates how these disputes are carried out based on the following questions: what gender meanings circulate in women’s football? How do footballers negotiate with dominant discourse about femininity and sport? How are the feminist movement’s discussions expressed in women’s football? Can women’s football be feminist?

Keywords: Women’s football; Gender; Feminism; Feminist football

¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina

El fútbol femenino en la Argentina ha atravesado cambios vertiginosos en los últimos años. Cuando comencé mi investigación etnográfica en el año 2016, la historia de las mujeres futbolistas en el país era prácticamente desconocida, el desempeño de la Selección femenina era ignorado por el gran público, la cobertura de los medios de comunicación era nula y la profesionalización del fútbol femenino era un sueño lejano que sólo algunas se atrevían a imaginar. Al mismo tiempo, era difícil de prever en ese momento la fuerza que adquiriría el movimiento feminista en la Argentina y la visibilidad que tomarían sus reclamos, reproducidos en marchas multitudinarias en la Ciudad de Buenos Aires y otros puntos del país. Hoy, sólo cuatro años después, las noticias sobre el fútbol femenino se multiplican en los medios, la historia de las pioneras de este deporte ha sido recuperada y divulgada ampliamente, y se está llevando adelante el primer torneo profesional de fútbol femenino.

Indudablemente, el auge del movimiento feminista y su cuestionamiento a los estereotipos y roles de género tradicionales ha jugado un rol en este proceso y ha colaborado en el aumento notorio del número de mujeres y niñas que juegan al fútbol en la Argentina, en sintonía con lo que ocurre en el resto del mundo donde el fútbol femenino aparece como el deporte de mayor crecimiento (“El crecimiento”, 2016). Ahora bien, a medida que aumenta la popularidad del fútbol femenino en nuestro país, se convierte en un terreno en disputa, donde actores tan diversos como la Asociación de Fútbol Argentino, los clubes, el mercado, los medios de comunicación, los feminismos y las propias futbolistas luchan por establecer los sentidos de este deporte. Conviven en este marco quienes promueven una práctica de fútbol que no vaya en detrimento de la hetero-cis-femineidad con quienes fomentan la consciencia de género en las deportistas y enmarcan sus reclamos en torno a reivindicaciones más amplias por los derechos de las mujeres y otras identidades sexo-genéricas.

En este punto es necesario reflexionar respecto de la terminología que utilizaremos en este artículo. El término *fútbol femenino* forma parte de la disputa de poder en torno al género y el deporte, y en este sentido su utilización en un texto académico es problemática en tanto existe el riesgo de cristalizar alguno de sus significados o usos dominantes. Justamente, la antropóloga brasileña Carmen Rial evita la utilización del término y opta por “fútbol jugado por mujeres” con el objetivo de “enfatar que el fútbol es el mismo juego, ya sea practicado por estas o por los hombres” (2013:114). Esta elección se enmarca en un contexto como el brasileño en el cual, durante los años ochenta, el Consejo Nacional de Deportes estableció reglas diferenciadas para las mujeres para proteger sus cuerpos y la Federación de Fútbol de San Pablo incluyó en su reglamento la prohibición del uso de cabello corto, con el objetivo explícito de fomentar la femineidad en el fútbol (Rial, 2013: 123). En este artículo, sin embargo, utilizaremos fútbol femenino en tanto se trata del término nativo utilizado en el contexto argentino

para dar cuenta de una multiplicidad de prácticas que incluyen pero no se circunscriben al fútbol jugado por mujeres. De esta forma, esperamos evitar la simplificación y el empobrecimiento del análisis que el uso de la categoría mujeres opera respecto de la experiencia de jugadoras lesbianas, qué históricamente han ocupado un lugar preponderante en este deporte, así como de travestis, trans y no binarias que han encontrado en el fútbol un espacio de socialización y participación deportiva.

Para indagar acerca de la manera en que se llevan adelante las disputas en torno al fútbol femenino, partiremos de los siguientes interrogantes: ¿qué sentidos circulan en torno al género en el fútbol femenino en Argentina? ¿Cómo negocian las futbolistas con los discursos dominantes sobre la femineidad y el deporte? ¿De qué manera se expresan las discusiones del movimiento feminista en el fútbol femenino en sus distintas modalidades? ¿Puede el fútbol femenino ser feminista? Para esbozar algunas respuestas a estos interrogantes, recurriremos al análisis de fuentes periodísticas, publicaciones online, y de una serie de experiencias etnográficas llevadas a cabo en la Ciudad de Buenos Aires, y exploraremos cómo se dan estas discusiones en distintas modalidades de la práctica del fútbol, a saber: el fútbol recreativo, jugado en momentos de ocio en espacios arancelados; el fútbol comunitario y feminista de la Asociación Civil La Nuestra en la Villa 31; y el fútbol competitivo representado en su máxima expresión por la Selección Femenina y el torneo profesional de primera división. Cabe aclarar que esta división entre fútbol recreativo, comunitario y competitivo es analítica y arbitraria, en tanto las tres instancias comparten elementos lúdicos y competitivos y son atravesadas, de distintas maneras, por los discursos en torno al género y el feminismo.

Género en el fútbol recreativo

Comenzaremos por analizar los sentidos en disputa en el fútbol que denominaremos “recreativo”, en tanto se trata de instancias en las cuales el principal objetivo es el esparcimiento, generalmente llevado a cabo junto a un grupo de amigas. Esta modalidad de fútbol femenino comprende los torneos en cancha reducida y las escuelitas de fútbol donde se enseñan los principios básicos de este deporte a mujeres y niñas, además de realizar un entrenamiento físico. Tal como han planteado Garton e Hijós (2018), cuando los medios de comunicación hablan del boom del fútbol femenino en la Argentina (“Cada vez más mujeres”, 2016; Rudich, 2017), se refieren a esta modalidad recreativa de fútbol, reflejando un “flamante interés por parte de las mujeres y las jóvenes de los sectores medios y altos, manifestado en aumentos en las demandas del alquiler de canchas en zonas de afluencia, en los pedidos de indumentaria femenina para los equipos recreativos, en la búsqueda de espacios de formación y entrenamiento” (Garton e Hijós, 2018: 33). Ante la aparición de este nuevo nicho de mercado, alrededor del año 2006 comenzaron a surgir espacios que responden a esta nueva demanda, organizando entrenamientos y torneos de fútbol para mujeres, y su número aumentó en los últimos años a medida que la práctica adquiere mayor

visibilidad y legitimidad.

El rol que cumple el mercado en este sentido aparece como contradictorio: por un lado, se llevan adelante estrategias de marketing para presentar un fútbol femenino socialmente aceptable, ajustándolo al ideal heteronormativo de feminidad y de belleza. Este giro en la imagen del fútbol femenino es la contracara de un proceso histórico de construcción del fútbol como un deporte masculino, que implicaba para las mujeres que lo practicaban un desafío a las fronteras de género y una condena social cristalizada en epítetos como *machona* o *marimacho*. Por ese motivo, se utilizan una serie de estrategias para desactivar esta imagen y hacer el fútbol más atractivo para mujeres de clase media, entre las cuales podemos destacar el uso de logos identificatorios de torneos y *escuelitas* que incorporan elementos estereotípicamente femeninos, tales como zapatos de taco alto, o siluetas curvilíneas coronadas con el cabello largo atado en una colita o trenza (ahuyentando el fantasma de la estereotípica lesbiana de pelo corto). Pero sin dudas el más ubicuo símbolo de femineidad utilizado en el fútbol jugado por mujeres es el de las camisetas rosas.

Ahora bien, las iniciativas mercantiles que plantean un fútbol feminizado, simultáneamente están proporcionando un espacio para que las mujeres (que cuentan con los recursos económicos necesarios) jueguen, y para que practiquen un deporte tradicionalmente reservado a los hombres¹, poniendo su cuerpo en movimiento en formas históricamente vedadas para ellas por la sociedad patriarcal. En este sentido, entonces, el mercado contribuye a modificar las fronteras de género, posibilitando que determinados cuerpos atléticos y entrenados sean aceptados socialmente (siempre y cuando no sean *demasiado* atléticos o musculosos).

Para ilustrar este punto, mencionaremos algunos ejemplos de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, como el caso de la escuela de fútbol llamada *Fútbol a lo femenino*, que en su página web² en 2016 se publicitaba de la siguiente manera: *Un Concepto Diferente. Fútbol sin perder la Feminidad!!!! En Fútbol a lo Femenino priorizamos la enseñanza, adaptada para mujeres femeninas. Nuestra imagen de marca, camisetas, medias, escudo, etc., son rosa chicle para alinearnos más a la parte femenina*. A su vez, en su página de Facebook³, podemos encontrar una serie de publicaciones que explican los beneficios del fútbol femenino para la salud de las mujeres, especialmente para *quemar grasas y combatir la flacidez*, de manera que la práctica del fútbol sería adecuada *si tu ideal es perder peso*. La idea subyacente es que para que la actividad física de las mujeres esté justificada, no basta con que esté orientada a lo lúdico o lo competitivo, sino que es necesario que tenga utilidad para moldear o conservar un cuerpo acorde a los ideales de belleza femeninos imperantes.

Otro caso similar es el de *Pasión Eventos*⁴, empresa que se dedica a organizar torneos de fútbol. Cuando prestamos atención a los nombres de estos torneos, descubrimos que sostienen una lógica binaria y heteronormativa. Así, para los torneos de fútbol masculino se han utilizado nombres de árboles que transmitirían una idea de fuerza, solidez, y robustez: *Cedros, Cipreses, Robles, Olivos y Ceibos*. En cambio, los torneos de fútbol femenino remiten a imágenes asociadas a la belleza: *Diosas, Reinas, Divas, Divinas, Guapas*. Con el sólo acto de nombrar sus torneos, esta institución reproduce y refuerza los estereotipos culturales respecto a lo masculino y femenino.

¹ El análisis de la experiencia de los varones en el fútbol excede los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es necesario resaltar que el fútbol no ha sido patrimonio de todos los varones, sino de aquellos que encarnan la masculinidad hegemónica. Aquellos que no se ajustan a este modelo han sido sistemáticamente excluidos o expulsados del fútbol.

² Fuente: <http://www.futbolalofemenino.com.ar> (consultada el 17 de agosto de 2016)

³ Fuente: <https://www.facebook.com/FutbolaloFemenino/> (consultada el 18 de octubre de 2019)

⁴ Fuente: <http://www.pasioneventos.com.ar/> (consultada el 18 de octubre de 2019)

Ahora bien, si prestamos atención a los nombres que las propias jugadoras eligen para sus equipos en los torneos organizados por esta y otras empresas, podemos ver que muchas veces no siguen la misma lógica y de hecho transgreden muchas de las normas respecto a lo que se considera socialmente adecuado para una mujer. Los nombres elegidos suelen tener un tono humorístico y carnavalesco, jugando con referencias a clubes de fútbol profesional o a sucesos futbolísticos, cuyo conocimiento es necesario para comprender el sentido paródico de las identificaciones. Reelaborando estos elementos, cada grupo de jugadoras expresa su propia identidad y la relación que construye con el fútbol. Explorando los nombres de los equipos, encontramos referencias al consumo de alcohol y drogas –*Real Barril*, *¼ de Pepa*, *Damas Juanas*, *Caipiroska F.C.*, *La Vinotinto F.C.*, *Otra Pinta F.C.*, *Vodka Juniors*-; a platos de comida –*Shaguarma*, *Lasagnas*, *Real Caucil*, *Bondiola F.C.*, *Noble Repulgue*-; a la vida nocturna –*Inventaron el Bar*, *After United*-; a cuerpos no hegemónicos –*Gordas Virgas*, *El Ganado*, *Reduce Fat Fast*-; así como burlas al propio equipo y sus habilidades –*Improvisadas F.C.*, *Es lo que hay*, *Las Suplentes*, *Que corra tu vieja*, *Toco y no voy*, *Farça F.C.*-; o referencias a prendas íntimas y zonas erotizadas del cuerpo que estarían expresando la potencia sexual de las jugadoras –*Tanga Feroz*, *Lucila Tanga*, *Arsenalga F.C.*, *Cometrapo*-. Como vemos, muchos de estos nombres remiten a clubes de fútbol famosos (Real Madrid, Boca Juniors, Manchester United, Arsenal, entre otros) y realizan un diálogo intertextual con elementos de la cultura futbolística, como ocurre con otros nombres que mixturán elementos del universo femenino con referencias futboleras (*La Mano de Dior*) o de combate (*Barbies Guerreras*). Incluso, encontramos nombres que remiten específicamente a la lucha feminista: *El Matriarcado*, *Femininjas*, *Que Sea Ley*.

A partir de esta selección de equipos, podemos ver cómo desde el simple acto de nombrarse, las jugadoras pueden reelaborar sentidos atribuidos a lo deportivo y lo femenino, e incluso expresarse en oposición al disciplinamiento del cuerpo y a un modelo ideal de mujer deportista, sustentados en un discurso ascético que establece el cumplimiento de una dieta y de un patrón de conducta. Lo que predomina en los nombres que eligen las jugadoras para sus equipos es el aspecto lúdico simbolizado en las referencias humorísticas, así como una celebración de la grupalidad y la sociabilidad representada por las referencias a la comensalidad, el consumo de drogas y la vida nocturna. Las jugadoras son atravesadas por los discursos del mercado respecto de su práctica, pero no son consumidoras pasivas sino que negocian con estos sentidos. En efecto, como hemos analizado, los significados que le otorgan las jugadoras a su propia práctica pueden incluso ser opuestos a los que proponen quienes organizan los torneos en los que participan.

Fútbol feminista, comunitario y villero: el caso de “La Nuestra”

En un contexto socioeconómico diametralmente opuesto al de las iniciativas comerciales de fútbol recreativo, la Asociación Civil La Nuestra Fútbol Femenino lleva adelante entrenamientos de fútbol para mujeres y

niñas de forma totalmente gratuita en la cancha Güemes del barrio Padre Carlos Mujica de la Villa 31 en la Ciudad de Buenos Aires. Desde el año 2007, Mónica Santino⁵, ex jugadora de fútbol y Directora Técnica, con una larga trayectoria de militancia lesbiana y feminista⁶, está a cargo de sus entrenamientos, junto a otras entrenadoras y educadoras populares que se fueron sumando al proyecto a medida que fue creciendo. La particularidad de esta organización es que su objetivo no reside meramente en la enseñanza de los aspectos técnicos y tácticos de la práctica del fútbol para las mujeres, sino que se plantea generar una reflexión sobre la práctica deportiva y sobre las problemáticas de las mujeres que participan de la misma. Esto se lleva a cabo a través de un espacio grupal complementario a los entrenamientos, que constituye “un espacio de contención, de construcción colectiva y de pertenencia” (La Nuestra y Co.Co.In., 2017: 262). Además, La Nuestra organizó en el 2016 el primer Festival Latinoamericano de Fútbol Femenino y Derechos de las Mujeres, y participa del Encuentro Nacional de Mujeres desde el año 2014.

Desde el 2016 llevo adelante una etnografía con este grupo, acompañándolas en entrenamientos, partidos, torneos y festivales. En mi primera visita a un entrenamiento de La Nuestra, Meli, una de sus entrenadoras, me relató el proceso que atravesó la organización: *De a poco nos fuimos ganando un espacio en el barrio. Al principio, los hombres no nos querían dejar jugar, nos gritaban cosas como “¡Andá a lavar los platos!”. Pero de a poco fuimos logrando que se acepte. Y cuando las otras chicas se daban cuenta que ya no les gritaban cosas, que ya no se burlaban, también quisieron jugar.* En este sentido, una de las principales luchas de La Nuestra fue por el acceso a la cancha y permanencia en la misma, ya que debieron afrontar “interrupciones de los entrenamientos, cortes de luz, circulación de discursos contra las jugadoras o enfrentamientos físicos directos con las mismas” (La Nuestra y Co.Co.In., 2017: 269). La resistencia sostenida de las mujeres a estas acciones que buscaban devolverlas a los roles tradicionalmente asignados desembocó finalmente en un proceso de aceptación y legitimación de su práctica, simbolizado en “la entrega de la llave de la caja de luz de la cancha Güemes” (p.270). Eso, como me explicó Meli, significaba que finalmente las habían aceptado, o más bien que, como sentenció una de las futbolistas: “ahora todos saben que la cancha es de las mujeres” (p.269).

En aquella primera visita al barrio, Meli también me explicó la importancia del espacio grupal, en tanto allí era donde las jugadoras podían reflexionar sobre los motivos de las burlas que recibían y sobre los roles impuestos, para preguntarse por qué eran ellas quienes debían lavar los platos y cuidar a los niños. Con orgullo, Meli me explicó cómo a partir de este trabajo en conjunto, comenzaron a observar cambios en la organización doméstica de las mujeres del equipo, producto de negociaciones que se dieron al interior de sus familias, que les permitieron asistir a los entrenamientos mientras otras personas quedaban a cargo de las tareas del hogar y el cuidado de los niños. Meli ilustraba este punto de la siguiente manera: *“al principio, teníamos que hacer de entrenadoras niñas, cuidar a los hijos de las que venían a jugar o a sus hermanitos, y eso dificultaba mucho la tarea. Y ahora ya no es tan así”.* En este sentido, el testimonio de Emma, arquera de La Nuestra, es sumamente

⁵ En este trabajo utilizaremos nombres ficticios para resguardar la identidad de las protagonistas. Sin embargo, mantendremos los nombres reales de aquellas personas cuya trascendencia como figuras públicas así lo amerite.

⁶ Entre 1989 y 1996, Mónica Santino militó en la Comunidad Homosexual Argentina, ocupándose de tareas de relaciones públicas y contacto con la prensa, y llegó a ser vicepresidente de la organización.

ilustrativo:

Yo empecé en La Nuestra hace 9 años. Al principio no me animaba, me daba vergüenza porque tenía metido en la cabeza eso del machismo, en mi misma, de “¿cómo voy a jugar?”, si era para varones. Pero viendo a mis hijas, llevando a mis hijas, como que me empezó a llamar, a llamar, a llamar, hasta que un día me animé, me metí a jugar. [...] Empecé a jugar y hasta el día de hoy no paré nunca. Siempre en el mismo lugar, con La Nuestra en todos lados. Y nada, la verdad que el fútbol es... me ayudó a cambiarme a mí físicamente, mentalmente... cambió el machismo mío, el machismo de mi pareja actual, que es mi compañero y ahora es hinchita mía, me dice “no te olvides que tenés que jugar” y cosas así. Nada, estoy ahí, juego junto con mis hijas, somos del mismo equipo. Y está muy bueno porque es una herramienta de unión con mis hijas, tenemos una unión zarpada con el fútbol, adentro y afuera de la cancha tenemos una linda relación, y todo eso lo dio el fútbol, y la pelota. (Registro de campo, 14 de septiembre de 2019).

Emma explica cómo jugar en La Nuestra le permitió romper con los prejuicios machistas que tenía respecto del fútbol, e incluso modificó la relación con su pareja. Por otro lado, Emma también encuentra un grupo de pertenencia en La Nuestra, y un espacio en el que puede suspender momentáneamente los roles que cumple en su vida cotidiana:

Es esperar que llegue el martes y el jueves, todos los días. [...] Somos un equipo, somos una familia. Siempre pienso en mis compañeras, así que es ir a trabajar, mandar a mis hijas al colegio, salir corriendo de mi trabajo, cambiarme, ir para la cancha todos los martes, todos los jueves, responder a mi equipo porque sé que soy la arquera, la que tengo que estar ahí, así que nada. Es re lindo, re lindo esperar ese momento para entrar a la cancha, para olvidarme de que soy madre, de que soy esposa, de que soy trabajadora. En ese momento soy yo. (Registro de campo, 14 de septiembre de 2019).

Estos fragmentos de mi trabajo de campo en La Nuestra sirven para ilustrar cómo a través de la práctica del fútbol las mujeres pueden resistir a los roles que les asigna la sociedad patriarcal y construir nuevas maneras de relacionarse entre ellas y con otros actores de su comunidad. Tal como plantean La Nuestra y Co.Co.In⁷(2017) en una sistematización de su experiencia: “a través de la práctica del deporte y la conformación de equipos de fútbol las mujeres no solo cuestionan un espacio ocupado históricamente por hombres sino que se constituyen como sujetos activos de cambio, ejerciendo poder y accionando sobre la realidad de su contexto. Así, a través del fútbol se intervienen las relaciones de poder y se las transforma” (260).

En este sentido, nos parece interesante reflexionar sobre el hecho de que a partir del año 2018, la organización comenzó a nombrarse a sí misma como *La Nuestra Fútbol Feminista*. Este cambio en la forma de identificarse está sustentado en un rechazo al fútbol *femenino* entendido como aquel que promueve una feminidad hegemónica que no pone en riesgo la construcción social de la heteronormatividad, donde los cuerpos se mantienen dentro de

⁷ La Comunidad de Conchudas Insurgentes (Co.Co.In) es un colectivo feminista de educación popular. En el año 2014 fueron convocadas por La Nuestra para colaborar en la sistematización de su experiencia. En la actualidad, dos de sus integrantes continúan formando parte de La Nuestra.

las fronteras de género establecidas. Las entrenadoras me manifestaron en reiteradas oportunidades su rechazo hacia iniciativas que buscan reforzar la femineidad de las jugadoras, y esto fue expresado en forma coloquial por Meli durante una charla en la que se quejó: *es una cagada que sea todo rosa*.

Además de un distanciamiento respecto de un fútbol feminizado, el cambio de nombre obedeció a un posicionamiento estratégico. Así me lo explicó Marian, una educadora popular que integra La Nuestra: *nosotras pensábamos que nuestras prácticas ya eran feministas, y a principios del 2018 cuando estaba empezando el debate por el aborto pensamos: si hay un momento para posicionarse como feministas, es este. Y entonces cambiamos el nombre de la organización en todos los espacios que pudimos*. El nombrarse como agrupación feminista fue producto de un proceso pero también obedeció a un cambio en la forma en que esta identificación podía ser percibida por otras personas. Durante el Primer Festival de Fútbol Femenino organizado por La Nuestra en 2016, una de las participantes expresaba: *si vas a las mujeres y les hablas de feminismo no les interesa. Pero si les decís “vamos a jugar al fútbol” se acercan todas*. En ese momento, identificarse abiertamente como feministas podía ser contraproducente para interpelar a las jugadoras, pero dos años después de aquella situación, al calor de las múltiples movilizaciones feministas reclamando el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, el contexto se presentó propicio para modificar el nombre de la organización. Este cambio, según Marian, también obedeció a la necesidad de diferenciarse de otras agrupaciones:

Llamarse fútbol feminista fue un posicionamiento, fue plantarse un poco narcisísticamente [se ríe]. Como que a partir de todo el debate por el aborto, explotó el tema del fútbol feminista, las agrupaciones que se llaman fútbol feminista, y no todas plantean lo mismo. Por eso apareció la necesidad de plantarse como “fútbol feminista, comunitario y villero”. [...] Son distintas formas de plantear el fútbol feminista, el problema es cuando se quiere imponer una forma, un fútbol feminista, sin reconocer la historia de estos procesos. (Registro de campo, 8 de octubre de 2019).

Justamente a raíz de estas disputas de sentido en torno a lo que constituye un fútbol feminista, La Nuestra organizó un conversatorio el día 12 de Agosto de 2019 para reflexionar sobre el tema, donde participaron futbolistas, periodistas, investigadoras y organizaciones de Argentina, Brasil y Uruguay. Allí las integrantes de La Nuestra explicitaron cuál era su postura respecto al significado del fútbol feminista. Así, Juana explicó: *La Nuestra decantó en feminista, no nos quedó otra. Entendíamos que nuestras prácticas eran feministas, por crear un lenguaje propio, sin imitar al fútbol jugado por varones y todo lo que trae detrás, la industria... Pero sin cambiar las reglas, respetando las reglas. El fútbol es hermoso, y no queremos dejar de jugarlo como es*. Por su parte, Cecilia agregó:

Hay tantos feminismos como mujeres hay. Yo personalmente no concibo el fútbol como no contar los goles, o meter un codazo si lo tengo que meter, o una patada. Nos enseñaron históricamente que somos dulces y buenas, y

que ser agresivas está mal. Y nosotras queremos recuperar la agresividad, que sin ella no hubiéramos conseguido la cancha. Por eso buscamos construir con las pibas en el barrio, sin tener la verdad. (Registro de campo, 12 de agosto de 2019).

Estas alocuciones son relevantes ya que muestran qué en La Nuestra existe un consenso respecto de que el fútbol puede ser feminista manteniendo determinadas características asociadas tradicionalmente al fútbol masculino, tales como la agresividad y la competitividad, pero desechando otras. Esto da cuenta de una disputa con otros sectores del feminismo que entienden esas características como *patriarcales*. En este sentido, es evidente la intención de La Nuestra de diferenciarse de esta postura y de denunciar lo que ellas consideran el intento de imposición de una única manera posible de entender el fútbol feminista. Por ello Cecilia plantea la experiencia de La Nuestra como situada en un territorio, construyendo *con las pibas en el barrio y sin tener la verdad*.

Por último, Meli resaltó la importancia de asistir a los Encuentros de Mujeres (ENM) para construir la mirada de La Nuestra respecto del fútbol feminista: *fue importante la articulación en el Encuentro, pensar que en los Encuentros nuestro deseo no estaba representado. Había talleres que decían “nosotras hacemos deporte porque queremos perder peso”. Nosotras no pensamos el deporte así. ¿Cómo hacemos que el feminismo deje de banalizar el deporte y vea su potencia transformadora?* En este sentido, las integrantes de La Nuestra fueron protagonistas del proceso de construcción de la articulación entre feminismo y fútbol, organizando el Encuentro de Mujeres que Juegan Fútbol en paralelo a los Encuentros de Mujeres desde el 28° ENM, hasta que en el 33° ENM en Trelew el fútbol finalmente fue incorporado a los talleres oficiales del Encuentro. Allí se creó la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista, conformada por clubes, organizaciones, colectivos, jugadoras, entrenadoras, periodistas, hinchas, y árbitras con el objetivo de articular las distintas experiencias, promover y visibilizar el fútbol feminista, así como denunciar las problemáticas y los obstáculos de las mujeres en el fútbol. Su primera acción fue acompañar en un partido transcendental a la Selección de Fútbol Femenino, de la cual nos ocuparemos a continuación.

Fútbol competitivo: la lucha de la Selección

El fútbol que hemos denominado “competitivo” es un espacio propicio para analizar cómo se expresan las discusiones en torno al género y el feminismo, en tanto se trata de la instancia con mayor potencial para su apropiación simbólica por parte de distintos sectores en pugna. En este sentido, el caso de la Selección Femenina, la élite de esta disciplina, es paradigmático. La historia de la inserción del fútbol femenino en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) es la de una constante disputa de las jugadoras frente a la resistencia de la institución por legitimar la actividad y dotarla de los recursos necesarios para su crecimiento (Janson, 2008: 242). Esta situación se agravó a partir de la crisis institucional que atravesó

la AFA tras el fallecimiento de su presidente Julio Grondona en 2014, a tal punto que durante dos años la Selección de fútbol femenino no contó con un director técnico y no disputó ningún partido (Díaz Ugalde, 2017a). Cuando finalmente el equipo volvió a entrenar en agosto del año 2017, las jugadoras decidieron realizar un paro, explicando su decisión en una carta abierta que publicaron en redes sociales. Allí denunciaban que los viáticos que les correspondían no habían sido abonados, reclamaban una mejora de los mismos, y solicitaban mejores vestuarios y campos de juego para poder desarrollar su actividad en condiciones adecuadas (Díaz Ugalde, 2017b).

La estrategia llevada a cabo por las jugadoras marcó un quiebre en la historia de la disciplina, en tanto la politización de las deportistas en épocas anteriores fue poco común (Janson, 2008: 32). En este sentido, Garton resalta que la medida de fuerza llevada a cabo en el 2017 constituyó el primer paro jugadoras en la historia de la Selección Argentina, ya que anteriormente “las jugadoras soportaban las malas condiciones sobre todo por el miedo a que la asociación directamente daría de baja la actividad o que echaría a las jugadoras rebeldes para luego traer otras más conformes” (2018:79). Incluso muchas de las jugadoras arriesgaron su sustento diario al participar de la protesta, pero primó el sentido colectivo y la convicción de que el reclamo llevado adelante era legítimo (p.80).

Este proceso llegó a una culminación durante la participación de la Selección en la Copa América disputada en Chile en abril de 2018, cuando el plantel de jugadoras posó para la foto protocolar antes de un partido llevando sus manos detrás de sus orejas, en un gesto hacia la dirigencia del fútbol argentino pidiendo que sus reclamos sean escuchados. La foto se viralizó en las redes y fue reproducida por los principales medios de comunicación nacionales (Carbajal, 2018; “El pedido de las chicas”, 2018), visibilizando las problemáticas del fútbol femenino a una escala sin precedentes.

El suceso que desencadenó la protesta fue la presentación del nuevo modelo de camiseta de la Selección por parte de la AFA y su sponsor Adidas. A diferencia de lo que ocurre en las presentaciones de la vestimenta masculina, donde quienes visten las nuevas camisetas son los propios jugadores de la Selección, en esta ocasión las encargadas de presentar la indumentaria fueron modelos y actrices. Este episodio demuestra el rol decisivo que cumple el mercado para perpetuar y reforzar los estereotipos masculinos y femeninos, sosteniendo una valoración desigual del deporte practicado por hombres y mujeres. Así, mientras las habilidades deportivas de los hombres son suficientes para convertirlos en la imagen de una marca y promocionar una camiseta, las destrezas deportivas de las jugadoras mujeres no tienen valor de mercado, carecen de rentabilidad. Por el contrario, su valor reside no en el mérito de jugar en la Selección, sino en responder a un modelo heteronormativo y patriarcal de belleza femenina⁸. La presentación de la camiseta constituye entonces un acto de violencia simbólica llevado adelante por la AFA, invisibilizando a las mujeres deportistas y sus logros, promoviendo una imagen monolítica de femineidad, un fútbol “femenino” que no ponga en peligro el orden obligatorio mujer-femenina-heterosexual.

La protesta de las jugadoras se inscribió en un contexto en el cual amplios sectores de la sociedad están sensibilizados frente a la discriminación de

⁸ Esto no significa que los deportistas varones no sean valorados como modelos publicitarios en base a mandatos heteronormativos. Los cuerpos de los futbolistas, moldeados por el entrenamiento y la competencia, son sexualizados en las publicidades porque se ajustan a los modelos de masculinidad heteronormativa. En cambio, los cuerpos de las futbolistas no se ajustan a los modelos de femineidad imperantes.

género. Al mismo tiempo, el reclamo fue acompañado por el éxito deportivo: el equipo obtuvo el tercer puesto en la Copa América, accediendo a un lugar en el repechaje para el Mundial de 2019. Al regresar a la Argentina, las jugadoras fueron homenajeadas en el Senado de la Nación y en la Legislatura Porteña. Cabe preguntarse si el desempeño de las jugadoras hubiera sido reconocido de no haber sido por sus protestas –y a la vez, si los reclamos hubieran sido escuchados de no mediar el éxito deportivo–, pero lo indudable es que lo ocurrido en la Copa América 2018 fue un punto de inflexión en la relación entre el feminismo y el fútbol. Independientemente de que las jugadoras de la Selección se sientan identificadas (o no) con el movimiento feminista, su lucha colectiva contra la AFA, una institución que ha sostenido históricamente la desigualdad estructural del fútbol femenino respecto del masculino, impulsó a que el feminismo abrace definitivamente la causa de las mujeres en el fútbol, aunque este proceso no está exento de tensiones y contradicciones.

Esto se puso de manifiesto durante los partidos disputados por la Selección femenina de fútbol en Noviembre de 2018, correspondientes al repechaje para clasificar al Mundial de Francia 2019. El partido disputado frente a Panamá el 8 de Noviembre de 2018 constituyó un hecho histórico para el fútbol femenino en la Argentina. Más de 11.000 personas se congregaron en el estadio de Arsenal de Sarandí para alentar a la Selección. Entre ellas, se encontraban las jugadoras y entrenadoras de La Nuestra, embanderadas detrás de la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista. La Coordinadora eligió ese evento para llevar adelante su primera acción pública: alentar a la Selección a través de un repertorio de cánticos feministas.

El partido fue televisado por el canal de cable TyC Sports y recibió amplia cobertura tanto en medios masivos como alternativos. Tras la victoria del seleccionado nacional por 4-0, los primeros hicieron foco en el juego y destacaron la inminente clasificación al mundial (Delfino, 2018; Faija, 2018). Los segundos, en cambio, prestaron más atención a lo ocurrido en las tribunas y a la intervención de la Coordinadora de Fútbol Feminista, festejaron que se trató de “una cancha feminista y disidente para todes” (Fernández Fuks, 2018), en la cual se disputó “un partido con lógicas muy lejanas al fútbol hegemónico” (Fernández Fuks, 2018), con “cánticos feministas y contra el ajuste, pañuelos del aborto, alegría y sororidad en vez de violencia” (Martelotti, 2018). El carácter celebratorio de estas notas responde al hecho de que el fútbol ha sido patrimonio de los hombres durante tanto tiempo en la Argentina, que un partido de fútbol femenino a estadio lleno puede considerarse un gran avance en la lucha contra la desigualdad de género en este deporte. Ahora bien, en el afán de resaltar este suceso histórico se puede caer en lecturas romantizadas que celebren apresuradamente el carácter contrahegemónico del fútbol femenino, decretándolo acríticamente como *feminista*.

En este sentido, no todas las voces fueron tan categóricas a la hora de celebrar los partidos del repechaje. Las investigadoras Julia Hang y Nemesia Hijós, remarcaron que “hubo empujones, puteadas y hasta disputas con la policía en los cacheos de entrada” (Hang e Hijós, 2018) y llamaron la atención respecto de los gritos racistas que algunas plateístas dirigieron

a las jugadoras panameñas. Por su parte, el colectivo Feminista Mundial⁹, con la clasificación de la Selección Argentina al Mundial 2019 consumada, publicó un texto en redes sociales donde expresaban tristeza y preocupación debido a que en ambos partidos de repechaje “hubo situaciones de tironeo, de faltas que casi terminan en piña. Cuerpos que imitan muy bien la forma del fútbol patriarcal. [...] Esa manera de disponer el cuerpo para la pelea, para la piña, la trompada, el empujón, el insulto” (Feminista Mundial, 2018). También lamentaban la patada a destiempo de una jugadora argentina que le valió la expulsión del partido, y la provocación a la hinchada que realizó al salir del campo de juego.

Las críticas enunciadas por el colectivo Feminista Mundial dan cuenta de un escepticismo respecto del potencial transformador del fútbol femenino en tanto reproduzca modelos masculinos de jugar y actuar, al tiempo que advierten sobre “el avance de un feminismo mujeril que no puede ver más allá de dos géneros” (2018). Si bien rescatamos el llamado a romper con el binarismo sexo-genérico en el feminismo y el deporte, con el concomitante sufrimiento que éste impone a quienes no se ajustan a este modelo, sostenemos que posturas como la enunciada conllevan el riesgo de promover un fútbol femenino que se ajuste a los estereotipos sociales de la femineidad. Cabe recordar que uno de los principales argumentos utilizados históricamente para impedir que las mujeres jueguen al fútbol fue el de sostener que se trataba de un deporte demasiado violento, “demasiado rudo” (Ducat, 1921) para ellas. Entonces, ¿qué actitudes corporales constituirían un fútbol feminista? ¿Qué patada es parte del juego y cuál es patriarcal?

Como observamos, la diversidad de reacciones que suscitaron los partidos por la clasificación al Mundial da cuenta de las disputas de sentido en torno al fútbol femenino a medida que aumenta su visibilidad en nuestro país, convirtiéndose en un objeto de mayor relevancia social. En este marco, las jugadoras de fútbol son atravesadas por múltiples discursos: los de las instituciones deportivas que históricamente menospreciaron el fútbol femenino; los del mercado y los medios de comunicación, que utilizan criterios de visibilidad y rentabilidad patriarcales y heteronormativos; pero también los discursos producidos por los movimientos feministas, que introducen formas disruptivas de entender el deporte. Las futbolistas deben negociar con estos discursos heterogéneos y contradictorios, y en este proceso, siguiendo a Jennifer Hargreaves, “las mujeres se acomodan y colaboran activamente con los patrones existentes de discriminación en el deporte, específicos del capitalismo y la dominación masculina, y [...] también se oponen a ellos y luchan por alterarlos” (1993:114-115).

Fútbol profesional: ¿feminista y disidente?

El 16 de marzo de 2019 el presidente de la AFA Claudio “Chiqui” Tapia anunció la profesionalización del fútbol femenino. Los procesos de articulación entre del feminismo y el fútbol que hemos relatado en este artículo jugaron un rol en este acontecimiento, pero la chispa que encendió la llama fue el caso la jugadora Macarena Sánchez Jeanney. El 5 de enero de 2019 el club en el

⁹ Feminista Mundial es un grupo de reflexión y militancia en torno al deporte, que se presenta en su página de Facebook como “un equipo de transmaculindades, mujeres, lesbianas y tortas que hartxs de quedar afuera de los vestuarios por la violencia heterocispatriarcal nos convocamos a pensar, hacer, intervenir y construir un deporte disidente, combativo y emancipador de las lógicas heterocispatriarcales y capitalistas”. Fuente: https://www.facebook.com/pg/Feminista-Mundial-193685458093891/about/?ref=page_internal (consultada el 18 de Octubre de 2019)

que jugaba, UAI Urquiza, la desvinculó del plantel, dejándola imposibilitada por reglamento para jugar en otro club hasta que concluyera el campeonato y se abriera el libro de pases, seis meses más tarde. Ante esta situación, la jugadora, asesorada por un colectivo de abogadas feministas, denunció a través de un comunicado de prensa¹⁰ el 21 de enero de 2019 que el club UAI Urquiza encubría su vínculo laboral mediante *mecanismos fraudulentos* a través de los cuales se disfrazaba de amateurismo una práctica que en los hechos se llevaba adelante de manera profesional. El comunicado instaba al club a reconocer *la relación laboral profesional que existe entre la entidad deportiva y la jugadora reclamante*, y a su vez reclamaba a la AFA que cumpliera *las obligaciones de no discriminación hacia las mujeres que le atañen como entidad promotora del deporte, entendido éste como un derecho humano fundamental*.

Si bien Macarena Sánchez no fue reincorporada al plantel, su caso adquirió una enorme visibilidad a nivel nacional e incluso internacional (Wrack, 2019), y derivó finalmente en la decisión de la AFA de reconocer la disciplina como profesional y financiar el pago de ocho contratos durante un año para cada club perteneciente a la categoría máxima del fútbol femenino. La repercusión del caso de Macarena Sánchez está emparentada directamente con la estrategia a través de la cual encaró su denuncia, mostrándose como víctima de discriminación de género y apelando al discurso de los Derechos Humanos, dos formas de presentar reclamos que adquieren legitimidad en la sociedad argentina del Siglo XXI. Su proclama final, *el fútbol será feminista, disidente y profesional* la convirtió definitivamente en un símbolo del feminismo en el deporte e inscribió la lucha por el fútbol profesional entre las consignas feministas. Ahora bien, ¿qué consecuencias conlleva la profesionalización? ¿De qué manera trastoca las relaciones de género en el fútbol? ¿Hasta qué punto contribuye en la construcción de un fútbol feminista?

En primer lugar, la profesionalización lógicamente ha traído aparejada una mejora en la situación económica de las jugadoras que firmaron contratos en sus clubes, aunque sus salarios continúen siendo muy inferiores a sus pares varones. Sin embargo, el impacto de esta medida en los distintos clubes ha sido dispar, ya que algunos sólo firmaron contratos con el mínimo de ocho jugadoras permitido por la AFA, mientras otros equipos proveyeron contratos a un mayor número de jugadoras. Esta situación profundiza la brecha entre los clubes más poderosos y los más débiles, pero además genera desigualdad entre las propias jugadoras. En este sentido, la estrategia de las jugadoras en algunos clubes ha sido la de repartir el dinero de los contratos disponibles entre todas las integrantes del plantel.

Por otro lado, la profesionalización ha derivado en un mayor interés de los medios de comunicación por el fútbol femenino. El torneo recibe una mayor cobertura mediática que antes, y hay un aumento en el número de partidos televisados. Esto constituye un enorme avance respecto de la invisibilización histórica del fútbol jugado por mujeres. Sin embargo, los partidos son televisados por una señal de cable por suscripción, de manera que el acceso a estos contenidos sólo está disponible para determinados sectores sociales.

El mercado, por su parte, reacciona rápidamente, y las marcas deportivas

¹⁰ El comunicado de Macarena Sánchez se puede leer completo en el siguiente link: <https://twitter.com/Macasanchez/status/1087497637824286720>

modifican su estrategia de marketing y la forma en que representan a las deportistas. Un ejemplo paradigmático es el caso de Nike, que lanzó su campaña publicitaria “Antes que Nada” en Mayo de 2019, dos meses después del anuncio de la profesionalización. Entre las protagonistas de la publicidad se encuentran Estefanía Banini, Belén Potassa y Ruth Bravo Sarmiento, jugadoras de la Selección a quienes se observa entrenando, jugando y celebrando. Las imágenes de la publicidad son acompañadas por la narración de Candelaria Cabrera, una niña cuyo caso se hizo conocido porque la liga regional en la que competía quiso impedirle jugar con sus compañeros varones al cumplir ocho años. Candelaria relata los obstáculos que tiene que superar una jugadora de fútbol para triunfar: *tenés que trabajar duro aunque ese trabajo no pague las cuentas; tenés que convertir las críticas en combustible; tenés que poner a prueba tu fortaleza; tenés que jugar en canchas imposibles*. Por último, Candelaria advierte: *pero antes que nada te van a decir que una nena jugando al fútbol es una locura... demostrémos lo que esa locura puede lograr*, mientras la cámara enfoca a la niña a punto de patear un penal, acompañada por una multitud de jugadoras que corre junto a ella.

La representación de mujeres activas y fuertes luchando juntas en pos de un objetivo, desafiando las críticas y obstáculos, contrasta con los estereotipos femeninos que históricamente han sido reproducidos en las publicidades, y proporciona nuevos modelos para las niñas, modificando los horizontes de lo imaginable y lo posible para muchas de ellas (además de proporcionar un beneficio económico para las futbolistas que protagonizan las publicidades). Al mismo tiempo, sin embargo, las empresas como Nike utilizan el apoyo a las causas feministas en el deporte para lavar su imagen, manchada por las denuncias de explotación hacia mujeres pobres del sur global en los talleres textiles donde fabrican su indumentaria, que será vendida a una nueva generación de mujeres atléticas y activas de clase media y alta. Por otro lado, estas publicidades pueden cristalizar nuevas representaciones, construyendo una imagen de femineidad *aggiornada* a la era del #NiUnaMenos, encarnando un “feminismo estéticamente despolitizado” (Carty, 2005), que continúa excluyendo otros cuerpos e identidades: trans, intersex, gordxs, negrxs.

Justamente, la proclama por un fútbol *disidente* ha sido la más desatendida de las consignas lanzadas por Macarena Sánchez a principios del 2019. En este sentido, la profesionalización difícilmente pueda contribuir a la inclusión de aquellas identidades y corporalidades que no se ajustan a la lógica binaria promovida por la segregación de género en el deporte. Este constituye el nudo de opresión más difícil de desatar al nivel del fútbol competitivo, dominado por una institución como la FIFA que prohíbe a los hombres y las mujeres competir juntos. Ahora bien, si el fútbol resulta expulsivo para ciertas identidades, para las lesbianas ha sido muchas veces un espacio de refugio y de desafío (momentáneo y negociado) a la heterosexualidad dominante (Caudwell, 2002), aunque también han debido cargar con el peso de ser el “cuco” del fútbol femenino (Cox y Thompson, 2001), el espectro amenazador a través de la cual las mujeres que juegan al fútbol han sido llamadas al orden por romper con los mandatos de género, lo cual ha derivado en un proceso de invisibilización y ocultamiento de

esa orientación sexual (Cox y Thompson, 2000), exacerbado a partir de la mercantilización y la promoción de un fútbol femenino feminizado.

Este proceso muestra señales de estar revirtiéndose en este momento de auge del fútbol femenino, tanto a nivel mundial con la visibilización de futbolistas lesbianas como Megan Rapinoe (campeona del mundo con Estados Unidos y ganadora del premio The Best en 2019) como también en el contexto local, donde los medios prestaron especial atención a la jugadora Lorena Benítez, quien viajó a disputar el Mundial de Francia 2019 días después de que su pareja Verónica Rivero diera a luz a mellizos tras someterse a un tratamiento de fertilización asistida (Lichinizer, 2019; “El reencuentro”, 2019; Robetto, 2019). La amplia difusión que recibió su caso puede ser considerada un avance en tanto rompe con la cobertura heteronormativa que ha dominado históricamente los discursos mediáticos sobre las deportistas. Sin embargo, al mismo tiempo, el interés en su historia responde principalmente al rol de Benítez como madre y como pareja, y en ese sentido muestra una continuidad respecto de la forma en que se representa a las futbolistas, priorizando sus roles de género tradicionales y la descripción de su vida privada por sobre sus aptitudes y proezas deportivas. Notamos entonces un interés por domesticar la sexualidad y ajustarla a los valores conyugales y familiares, adaptados a la sociedad actual, post Ley de Matrimonio Igualitario, y nos preguntamos: ¿qué otras formas de vivir la sexualidad y de vivir el fútbol se están obturando con estas representaciones?

Aún queda mucho camino por recorrer para que el fútbol femenino profesional devenga en un auténtico fútbol feminista y disidente. Uno de los mayores obstáculos para este proceso es la enorme desigualdad de género en los puestos jerárquicos de los clubes que integran la Asociación del Fútbol Argentino. Quienes dominan los espacios de toma de decisiones son hombres, y la mayoría de los entrenadores de los equipos femeninos también son varones. Una de las pocas excepciones es Meli, quien además de pertenecer a La Nuestra, forma la dupla técnica de un equipo de fútbol femenino de la primera división de AFA. En aquel conversatorio sobre fútbol feminista que mencionamos anteriormente, Meli llegó tarde porque estaba dirigiendo el entrenamiento del club. Apenas se sumó a la conversación, expuso su posición con firmeza: *recién vengo de un entrenamiento donde no había luz, no había agua y no había médico. Y las jugadoras lo naturalizan: “tomamos agua después”. La hidratación es salud. El feminismo no es “acá todas vamos a abortar”. Estos derechos también son políticos, son parte del feminismo.* Las palabras de Meli resumen lo que se juega a la hora de imaginar otro fútbol posible: un fútbol feminista que, frente a la precarización impuesta por el patriarcado y el capitalismo, construya alianzas que permitan luchar por crear para las futbolistas unas “vidas más vivibles” (Butler, 2017).

Conclusión

El fútbol se construyó históricamente como un deporte masculino y su práctica por parte de las mujeres, por lo tanto, representa un desafío a las normas de género establecidas y contradice ideas arraigadas en la cultura

sobre lo que una mujer (no) puede hacer con su cuerpo. En este sentido, podría decirse que un grupo de mujeres jugando juntas al fútbol constituye un acto transformador en sí mismo. Ante ese potencial, las reacciones de la sociedad patriarcal históricamente han sido la invisibilización del fútbol femenino y la burla y descalificación de sus protagonistas, con el objetivo de volverlas a la (hetero-cis) normalidad. Más recientemente, ante el reconocimiento del fútbol femenino como un nuevo mercado, la estrategia de algunos sectores ha sido ajustar esta práctica para volverla socialmente aceptable y económicamente rentable, promoviendo un fútbol más *femenino*, que se ajuste a los patrones heteronormativos de femineidad y de belleza.

En contraposición a esta feminización mercantilista del deporte, espacios como La Nuestra proponen un fútbol comunitario y feminista que cuestione los roles tradicionalmente asignados a las mujeres pero que mantenga las reglas y los elementos que hacen del fútbol un deporte *hermoso*, reivindicando su deseo de jugarlo tal como es. Otros sectores del feminismo, en cambio, rechazan aspectos del juego que consideran patriarcales y propugnan una transformación total del fútbol. Ahora bien, más allá de la heterogeneidad de los discursos feministas sobre el deporte, estos proporcionan una plataforma a partir de la cual defender el derecho de mujeres y disidencias sexuales de jugar al fútbol, en un contexto social propicio para este tipo de demandas. Las instituciones deportivas y el mercado se adaptan a este marco, cediendo frente a algunos reclamos, modificando sus estrategias publicitarias y cristalizando nuevas representaciones. Esto conlleva el riesgo para el feminismo de ser vaciado de contenido político, convirtiéndolo en un elemento más de la carnavalización y espectacularización de las mujeres en el fútbol.

En este artículo hemos dado cuenta de las diversas formas en que los discursos del deporte, el mercado y los feminismos se superponen, contradicen y dialogan entre sí, así como también mostramos algunas estrategias que las futbolistas adoptan para negociar con estos discursos heterogéneos: ya sea a través de pequeños actos como la elección del nombre en un torneo amateur; de acciones coordinadas de protesta en reclamo de mejores condiciones de trabajo; o conquistando una cancha y sosteniendo un espacio de feminismo comunitario a lo largo de más de una década. Se trata de iniciativas colectivas que disputan en la arena pública los sentidos y lugares asignados al fútbol femenino, enfrentando a quienes detentan el poder en el campo deportivo.

En el momento histórico de mayor popularidad y visibilidad del fútbol femenino en la Argentina, tras el anuncio de la profesionalización, es necesario reflexionar sobre qué tipo de fútbol se está (re)construyendo. El contrapunto entre un fútbol *femenino* y uno *feminista* subyace a los debates en torno a este deporte, aunque se trata de una oposición un tanto esquemática y reduccionista. Si el fútbol feminista promueve la libertad de jugar para todos los cuerpos y todas las identidades, no excluye necesariamente a la femineidad, pero sí debería oponerse a toda iniciativa tendiente a imponer una única forma posible de ser mujer y jugadora de fútbol. Ahora bien, quedan algunos interrogantes pendientes: si “el feminismo es para todo el

mundo” (hooks, 2017), ¿puede el fútbol masculino también ser feminista? ¿Se puede tirar abajo el patriarcado a pelotazos manteniendo la división binaria del deporte?

Bibliografía

Asociación Civil “La Nuestra Futbol Femenino”, Colectivo Co.Co.In. 2017. ““La Nuestra” y “Las Aliadas” Sistematización de una experiencia de fútbol femenino en la Villa 31”. *Revista Zona Franca*. (25): 256 - 284.

BUTLER, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.

Cada vez más mujeres juegan al fútbol (4 de Noviembre de 2016). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar>

CARBAJAL, Mariana (17 de Abril de 2018). Necesitamos que la AFA nos escuche más. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar>

CARTY, Victoria. 2005. “Textual Portrayals of Female Athletes. Liberation or Nuanced Forms of Patriarchy?”. *Frontiers: A Journal of Women’s Studies*, 26 (2): 132-172.

CAUDWELL, Jayne (2002) “Women’s experiences of sexuality within football contexts: A particular and located footballing epistemology”, *Football Studies*, 5(1): 24-45. <http://library.la84.org/SportsLibrary/FootballStudies/2002/FS0501e.pdf>

COX, Barbara y THOMPSON, Shona (2000). “Multiple Bodies. Sportswomen, Soccer and Sexuality.” *International Review for the Sociology of Sport*, 35(1): 5-20 <https://doi.org/10.1177/101269000035001001>

COX, Barbara y THOMPSON, Shona (2001). “Facing the Bogey: Women, Football and Sexuality.” *Football Studies*, 4(2): 7-24. <http://library.la84.org/SportsLibrary/FootballStudies/2001/FS0402d.pdf>

DELFINO, Carlos (8 de Noviembre de 2018). A un paso del Mundial 2019: la Argentina goleó a Panamá y sueña con la clasificación. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar>

DÍAZ UGALDE, Olivia (21 de Septiembre de 2017b). La crisis de la selección femenina de fútbol: de la ilusión de volver a entrenar a un paro por falta de pago. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar>

DÍAZ UGALDE, Olivia (22 de Febrero de 2017a). La crisis de la AFA ya ni siquiera respeta géneros. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar>

DUCAT, Andy (15 de Enero de 1921). ¿Por qué la mujer no debe practicar el football? *El Gráfico*, p. 17.

El crecimiento del fútbol femenino, un aporte contra la desigualdad de género en el deporte (22 de Noviembre de 2016). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com>

El pedido de las chicas de la selección: “Queremos ser escuchadas” (17 de Abril de 2018). *Clarín*. Recuperado de: <https://www.clarin.com>

El reencuentro de una de las jugadoras argentinas con sus mellizos nacidos antes del Mundial (22 de Junio de 2019). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar>

FAIJA, Sabrina (8 de Noviembre de 2018). Argentina goleó a Panamá y dio un paso clave rumbo al Mundial. *Clarín*. Recuperado de: <https://www.clarin.com>

Feminista Mundial (14 de Noviembre de 2018). El fútbol es una excusa y una clasificación al mundial el mejor momento (...) [Publicación de Facebook].

Recuperado de: <https://www.facebook.com/193685458093891/photos/a.216261029169667/329762587819510/?type=3&theater>

FERNÁNDEZ FUKS, Analía (9 de Noviembre de 2018). Una cancha disidente y feminista para todes. *La Tinta*. Recuperado de: <https://latinta.com.ar>

GARTON, Gabriela e HIJÓS, Nemesia. 2018. “La deportista moderna’: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 30: 23-40. <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.02>

GARTON, Gabriela. 2018. *Las guerreras: futbolistas, estudiantes, trabajadoras – un estudio sobre el fútbol de mujeres en el Club Deportivo UAI Urquiza*. (Tesis de maestría). IDAES/Universidad de San Martín: Buenos Aires.

HANG, Julia e HIJÓS, Nemesia (16 de Noviembre de 2018). Ese juego que las hace felices. *Anfibia*. Recuperado de: <https://revistaanfibia.com/ensayo/juego-que-las-hace-felices/>

HARGREAVES, Jennifer. 1993. “Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos”. En: AA.VV.: *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta, pp. 109 a 132.

HOOKS, bell (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.

JANSON, Adolfinia. 2008. *Se acabó este juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino (desde su ingreso a la AFA en 1990, hasta el Mundial de Estados Unidos en 2003)*. Buenos Aires, Aurelia Rivera Grupo Editorial.

LICHINIZER, Daniela (16 de Abril de 2019). La historia de amor de Lorena Benítez, la jugadora de la selección argentina de fútbol que podría convertirse en mamá de mellizos durante el Mundial. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com>

MARTELOTTI, Darío (9 de Noviembre de 2018). “Una cancha disidente es mi obsesión”: ganó la selección femenina de fútbol y la tribuna fue una fiesta. *Lavaca*. Recuperado de: <http://www.lavaca.org>

RIAL, Carmen. 2013. “El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil”. *Nueva Sociedad*, 248: 114-126

ROBETTO, Virginia (10 de Junio de 2019). Los mellizos de Lorena Benítez que nacieron justo para alentar el histórico debut de su mamá en el Mundial de Francia. *TN*. Recuperado de: <https://tn.com.ar/sociedad/los-mellizos-de-lorena-benitez-que-nacieron-justo-para-alentar-el-historico-debut-de-su-mama-en-el-969216>

RUDICH, Tomás. (30 de octubre de 2017). El boom del fútbol femenino. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar>

WRACK, Suzanne (7 de Febrero de 2019). Macarena Sánchez: the Argentinian who is suing her club and federation. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com>